

## IDIOMA Y LENGUAJE

En Juan 8:43 Jesús dijo: "*¿Por qué no reconocéis mi lenguaje?*". Obviamente quienes están escuchando a Jesús hablan el mismo *idioma* que Él habla; pero aún así, *no reconocen su lenguaje*.

La palabra que se tradujo *idiomas* en I Cor 14:10 es el Gr. *phône*, que hace referencia a los sonidos o símbolos articulados emitidos o graficados por alguien que está tratando de comunicarse. Nuestras palabras *fonética*, *fonología*, *fonoteca*, *megáfono*, *teléfono*, *micrófono*, *audifono*, etc., proceden de la palabra Gr. *phône*. La grandeza de estos idiomas—siguiendo el pensamiento de I Cor 14—es que *poseen un significado*. Es posible captar los sonidos de un idioma sin comprender su significado. En este artículo nos referimos a *lenguaje* como el conjunto de avenidas mentales necesarias para captar el *significado*.

Para captar los sonidos de un idioma solamente necesitamos nuestro oído físico. Para captar el *lenguaje* se hace necesario un marco de referencia común al que habla y al que escucha. Este marco de referencia incluye: marco *histórico* común, un conjunto de *presuposiciones* comunes, un marco de pensamiento (*nóema*) comunes.

La palabra Gr. *nóema* (pensamiento) se tradujo de la siguiente manera en II Corintios 10:5 de Reina Valera 1909: "*Destruyendo consejos, y toda altura que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo intento a la obediencia a Cristo.*" *Nóema* es un pensamiento con propósito, es decir, con una intención. Este *intento* es el *telos* de un pensamiento, su finalidad última—tanto en su motivación como en la meta que persigue. Este pensamiento está enmarcado en un "sistema" total de pensamientos que se articulan unos con otros.

Cuando tenemos un "sistema" total de pensamientos que tienen como punto de partida al Dios de las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento entonces nos hemos acercado a **la ciencia de Dios**. La ciencia (la palabra usada por Pablo en este texto es *gnôsis*) de Dios es el *lenguaje* imprescindible para entender a Dios y entender también la creación de Dios. Tratar de interpretar el *lenguaje* de Dios comparándolo con el *lenguaje* del hombre es tratar de interpretar al Creador en términos de la criatura.

Los que escuchaban a Jesús en el Cap. 8 de San Juan hablaban su mismo *idioma*, pero no *reconocían su lenguaje*. Al momento de *decodificar* Su lenguaje lo hicieron en términos de su verdadera naturaleza ética: "*Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer*" (Juan 8:44). Además, sigue diciendo: "*Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso y padre de mentira.*"

La naturaleza ética espiritual de los oyentes determinaba lo que ellos escuchaban. No era asunto de que Jesús usara palabras difíciles de entender. Es que las palabras (*lalia*) de Jesús requieren una naturaleza para ser entendidas: "*Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.*" (Juan 6:63)

Jesús es el *logos* de Dios. Él es tanto el *idioma* como el *lenguaje* de Dios. Podemos decir que todo el Universo está escrito en el Logos de Dios (véase el artículo "*Ciencia, Arte y Enseñanza de las Matemáticas*", por Stephen H. Fast en [http://www.visi.com/~contra\\_m/castellano/ensayos.html](http://www.visi.com/~contra_m/castellano/ensayos.html)).

*Nóema* tiene el sentido de "artificio de la mente", aquello que es el producto de un proceso particular de razonamiento, una forma definida de sopesar, considerar la evidencia, combinar los elementos entre sí, llegar a conclusiones, analizar las premisas, considerar las relaciones entre los elementos de un conjunto lógico, notar "la lógica" de los argumentos, etc. Todo esto está incluido en el sentido de "*pensamientos*."

La palabra "lógica" se deriva del vocablo Gr. *logos*. Para comunicar el aspecto *dinámico* del Logos en la Trinidad y en la Creación los traductores de Reina Valera (y otros autores) escogieron usar la palabra *Verbo* como título Divino. El Verbo le da a conocer (Juan 1:18). De la misma manera el pensamiento de una persona no solamente muestra *quién* es la persona, sino también *la naturaleza* de esa persona (Proverbios 23:7). La palabra *Verbo* puede estar bien en lo que respecta a nuestro *idioma*. ¿Estará bien en lo que respecta al *lenguaje* Bíblico?

Un *lenguaje* requiere que conozcamos los elementos gráficos, pictóricos, de imaginación, cadencias, musicalidad, etc., para poder entenderlo. A la habilidad de coordinar y unir las palabras para formar las oraciones y expresar conceptos la llamamos *sintaxis*. La lógica clara y entendible se basa en una sintaxis clara y entendible. La sintaxis de Dios requiere una lógica de Dios. El lenguaje teológico ha de ser análogo (en tanto sea posible) a los esquemas y patrones del Logos (la lógica) de Dios.

La palabra original que Jesús usó para "entender" es *ginosko*, que significa: "llegar a conocer, darse cuenta, percibir, entrar en conciencia, aprender.". Antes de llegar a *conocer* algo se puede decir que ese algo era ajeno a nuestra realidad—por lo menos como nosotros la conceptuábamos.

Esta es la razón por la cual el hombre es inexcusable delante de Dios: porque para razonar tiene que tomar prestado capital (por así decirlo) epistemológico Cristiano. De lo contrario el mundo sería totalmente ininteligible. Sin la lógica de Dios (el Logos de Dios) el Universo—por lo menos *éste* Universo—deja de ser lo que es. Ya conocemos las palabras de Colosenses 1:17 para expresar este concepto: "Y Él es antes de todas las cosas, y *todas las cosas* en Él subsisten." Sin el Dios de la Biblia no hay subsistencia de nada, ni en el campo de la realidad material ni en el área del razonamiento. *Pensar* es posible solamente si presuponemos la realidad de la existencia del Dios de la Biblia.

Del pasaje de Juan 8:43 aprendemos que *los hombres recibirán aquello que sea accesible a su lenguaje*. También aprendemos que el lenguaje está determinado por la condición ética y espiritual de la persona, institución o cultura.

En Romanos 2:15 aparece la palabra Gr. *logismos*. En nuestras Biblias fue traducida como "razonamientos". Un *silogismo* es un argumento que consta de tres proposiciones, la última de las cuales se deduce necesariamente de las otras dos [Diccionario de la Real Academia Española—Versión Electrónica.] Es decir, es un conjunto de tres *logos* o expresiones de la realidad. Interactuando de una manera definida da como resultado una *conclusión*. *Logismos* a su vez se deriva de la palabra Gr. *logizomai* que significa "considerar, contar, dar crédito a, mantener, numerar, proponer, suponer, pensar."

Podemos entonces traducir Juan 8:43 así: "¿Por qué no dais crédito a mi lenguaje?" La respuesta que Jesús mismo da es: "**Porque no podéis escuchar mi palabra.**" El vocablo traducido "*palabra*" es *logos*. Recibir la *logos* de Dios requiere la lógica de Dios. Recibir la lógica de Dios es recibir una nueva naturaleza, porque por naturaleza nuestro entendimiento está entenebrecido (Efesios 4:18). ¡Nada menos que un *nuevo nacimiento* es requerido para comenzar el proceso de aprender a razonar de acuerdo al *lenguaje* de Dios!

La palabra *entendimiento* viene del original Gr. *Dianoia*, que significa "la mente, la disposición, el pensamiento, el proceso de entendimiento." Está formada de las palabras griegas *dia* (según, de acuerdo a) y *noeô*, la mente. En nuestra versión Reina Valera la palabra *entendimiento* aparece 68 veces. De ellas, 17 veces aparece en Proverbios (el Libro de la Sabiduría o el Entendimiento), un 25%; 8 veces en Los Salmos, un 11%; 6 veces en Job, un 8%; 5 veces en Daniel, un 7%; y 4 veces en I Corintios, un 5%. Esto para mencionar algunas de las apariciones del vocablo. Recomiendo un estudio personal diligente de cada una de las apariciones del vocablo en su debido contexto.

La naturaleza del *logos* (palabra) dicho por Cristo es absoluta y totalmente **verdad** (gr. *aletheia*). Razonar en términos de cualquier otro *logos* necesariamente nos llevará a la mentira (gr. *pseudos*).

En el plano práctico la palabra apostólica dice: "No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad." (III Juan 1:4). Caminar en la verdad tiene como prerrequisito el que *conozcamos* la verdad. ¿Cómo andar en aquello que no conocemos?

Un último punto: La palabra "*razonamientos*" también puede traducirse como "*imaginaciones*". La **imaginación** es la capacidad de la mente del hombre de *formar imágenes*. Webster (1828) define así *imaginación*: "El poder o facultad de la mente por la cual concibe y se forma idea de las cosas comunicadas a ella por los órganos de los sentidos." (Webster, 1828, Vol. I. Pág. 105.) La imaginación también es el resultado de *razonar mentalmente* de una forma particular.

## **Idioma, Lenguaje y Discipulado**

Miles de nuevos creyentes están entrando a las filas del Cristianismo día a día. El hecho de que hablamos el mismo *idioma* es una gran ventaja en términos del discipulado. Sin embargo, el desafío es que lleguemos a hablar (y entender todas las cosas) en términos del mismo *lenguaje*: el de las Escrituras.

Conocemos bien el verso 3 del Capítulo 3 del libro de Amós: "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?" Para *ponernos de acuerdo* no solamente se requiere que hablemos el mismo *idioma*, se requiere también que hablemos el mismo *lenguaje*.

Jesús contrastó las metas últimas de sus oyentes en Juan 8:37, "pero procuráis matarme, *porque mi palabra* (logos) *no halla cabida en vosotros*." Los hombres llevarán a efecto las conclusiones lógicas de sus *lenguajes*. La naturaleza última de cada hombre se muestra por su *lenguaje*, "Yo hablo (*laleo*) lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre." (Juan 8:38)

Una simiente racial (de Abraham), pero una simiente última, ética y espiritual: del diablo, "Vosotros sois de vuestro padre el diablo." (Juan 8:44) Dos simientes, dos orígenes. En la historia se enfrentarán en términos de sus *lenguajes* diferentes.

Discipular es enseñar a pensar, razonar, y por ende, a *hablar*, en términos del *lenguaje* de Dios, acerca de **todas** las áreas de la vida.